

LA BIBLIOTECA DEL CONVENTO DE SAN MILLÁN DE LA COGOLLA

POR

FR. JOAQUIN PEÑA DE SAN JOSE, O. R. S. A.

I

En mayo de 1795 visitó estos dos Monasterios el ilustre don Gaspar Melchor de Jovellanos. Su visita no fue la visita rápida y apresurada del turismo contemporáneo, de la que hablaba, para abominarla, en unos hermosos artículos sobre la Rioja, el distinguido periodista don José M.^a Donosty. La visita del benemérito patricio fue detenida y reposada. Llegó a este Monasterio a las nueve y media de la mañana del día 23 de mayo y salía para Santo Domingo de la Calzada el día 26 por la tarde. Cuatro días duró su permanencia en el Monasterio, en el que fue atendido por los monjes con su proverbial hospitalidad. El P. Prior, acompañado de varios monjes, le va mostrando una por una las obras de arte; le acompañan en sus paseos a Berceo y a Suso, extasiándose el ilustre visitante ante el panorama tan risueño que se extiende ante su vista, y le ayudan a copiar fechas y datos de los libros del Archivo.

El mismo día de su llegada visitó la Cámara abacial, la Iglesia y los dos claustros. Examinó detenidamente los cuadros de la vida de San Millán que adornan el claustro superior, y de éste pasó a la Biblioteca. He aquí lo que dice de ésta en el estilo rápido y cortado en que están escritos los Diarios: « A la Biblioteca: graciosa pieza aunque no muy grande: dos órdenes de estantes divididos por un ándito a que se sube por puertas laterales; todo el adorno de orden jónico, cornisamento corrido, compartimientos con pilastras: su pequeño embasamento también corrido, todo color de chocolate claro; dorados capiteles, modillones y basas, todo por dibujos de D. N. Aranguren, sujeto de gusto e instrucción como acreditó en la nueva cocina que es

de gran comodidad y proporciones : muchos y excelentes libros sobre todo, de Biblias, Concilios, Padres e historiadores eclesiásticos : hay también muchos de ciencias, la Historia de las Academias de París, las Actas de Petersburgo el Diario de los sabios, etc. Allí ví una obra con este título : *Musei sive Bibliothecae tam privatae quam publicae extractio, instructio, cura, usus. Libri IV. Accessit accurata descriptio Regiae Bibliothecae S. Laurentii Excurialis, etc. Auctor P. Claudius Clemens Ornacensis in Comitatu Burgundiae e Societate Jesu, Regius Profesor Eruditionis in Collegio Imperiali Madritensi. Lugduni 1635.* No sólo describe los libros mas también las pinturas y adornos del Escorial. Nótese para avisarle a Ceán, y de paso que extracte, si no lo hizo, los comentarios de D. Felipe de Guevara. A las celdas de los Padres Petite, hoy Abad que está ausente en Cigori, y Beltrán, antes Abad de Monserrate : ambos tienen librerías escogidas de obras buenas y costosas ».

Jovellanos, que con las anteriores palabras nos describe la Biblioteca de San Millán, escribió efectivamente a Ceán Bermudez en setiembre del mismo año dándole cuenta de lo pintado por Vexés en Logroño y en San Millán y del libro que él no pudo leer porque dice que le llamaba el archivo.

Al pie de la imagen de Nuestra Señora, que, como Trono de la Eterna Sabiduría, preside desde el testero de la sala los libros en que se remansan las enseñanzas divinas y los conocimientos humanos, se lee en letras doradas esta inscripción : « Esta cajonería se hizo, doró y pintó año de 1780 ». Es obra de Fr. Anselmo Petite que fué elegido por primera vez Abad de esta Casa el 1777 a los treinta y tres años de edad, el mismo mencionado por Jovellanos en su Diario, pues era Abad por segunda vez desde el año 1793, y el abadiato duraba cuatro años.

Dato que hoy nos agradaría conocer es el del número de volúmenes que en tiempo de los Padres Benedictinos contenía la Biblioteca. Ni Jovellanos dice nada sobre eso ni hemos encontrado por ninguna parte papeles o libros que lo apunten. Existe, sin embargo, copia del inventario que se hizo el año 1836, donde se enumeran todos los papeles del Archivo, los libros de la Biblioteca y los cuadros o lienzos que adornan los varios salones y claustros del monasterio. Es un cuaderno de noventa hojas, encabezado de la siguiente manera : « Inventario de todos los papeles, libros y documentos que se hallaron en el Monasterio de San Millán de la Cogolla después de la Esclausación de los Religiosos el que fué formado por Don Rafael

Delgado y Díez, Comisionado de Arbitrios de Amortización en La Calzada y su Partido con intervención del P. Fr. Agustín Nieves como Delegado del Reverendo P. Abad y representante del Sr. Gobernador civil». A continuación de las Escrituras del Archivo, que son muchas y cuya lista ocupa nada menos que setenta y nueve hojas del cuaderno, viene el índice muy detallado de los libros que entonces había en la Biblioteca. Comienza así :

«Inventario de la Librería

1.º	Biblia complutense. folio pasta	4 tomos
2.º	Biblia griega y latina fol. pasta	1 íd.
3.º	Viejo y nuevo testam ^{to} folio pasta	1 íd.
4.º	Bocabulario Ebraico folio pasta	1 íd.
5.º	Murga. Constituc ^ª Pontific ^ª	2 const ^ª .

De este modo va enumerando las obras existentes en la Librería, los diversos tomos y ejemplares y algunas veces los autores de ellas. Hemos copiado con su propia ortografía el encabezamiento del inventario y el principio del índice de los libros y sospechamos que el nombre del monje que interviene como representante del Revmo. P. Abad está equivocado y debe ser Ambrosio, porque el R. P. Ambrosio Nieves es el que ayudaba al anciano P. Anselmo Campomanes en el ministerio parroquial y el que firma en los libros parroquiales. Sumados todos los libros de este inventario dan un total de mil ciento cuarenta y cinco. Este es el número exacto de volúmenes que al año siguiente de la tercera y última salida de los monjes del Monasterio (29 de Noviembre de 1855) reposaban en la Biblioteca.

Es oportuno hacer constar que, unido al cuaderno de que venimos hablando, existe otro de diez hojas de tamaño un poco menor, encabezado con el título de «Inventario Número tercero», en el que se enumeran y tasan la vajilla, ropas y enseres, etc., existentes en el refectorio, hospedería, mayordomía y otras dependencias. Se ve, pues, que habría otro inventario al que correspondía el número dos y en el que se contendría la lista de los muebles de la Cámara Abacial y demás celdas, y de los libros que al abandonar el Monasterio dejarían en ellas los monjes, pues ya hemos visto arriba que algunos tenían librerías escogidas.

Algunos años después, don Julián del Cerro, Notario público, hizo otro inventario, del que no conocemos la fecha precisa, pues solamente hemos podido consultar una copia deficiente,

pero es muy probable que se hiciera con motivo del Decreto del Ministerio Regencia del 9 de enero de 1875. En él se dice que había en la Biblioteca cuatro mil novecientos y cincuenta libros. A ella se llevaron sin duda los libros que se hallaban en las celdas, en la botica e incluso los misales de la sacristía, pues hay varios estantes que están enteramente ocupados por misales, breviarios, ceremoniales, Reglas de San Benito y otros libros de su individual de cada monje. Como esta clase de obras, por ser relativamente modernas y por ser de utilidad muy restringida y específica, no son a propósito para excitar la codicia de bibliómanos y anticuarios, permanecieron tranquilamente en sus estantes durante los cuarenta años largos que estuvo el Monasterio deshabitado. No podemos asegurar lo mismo de los demás libros. Don Francisco Navarro Villoslada que visitó estos dos Monasterios y les dedicó sendos artículos en « El Pensamiento Español » dice, hablando de la Biblioteca, que sus estantes parecen nichos de un cementerio profanado.

A raíz de la instalación de los Agustinos Recoletos en la que fue famosa abadía benedictina escribió don Ignacio Alonso Martínez en la « Ilustración Católica » un artículo del que entresacamos el siguiente párrafo : « Por uno de los paños de esta galería (se refiere al claustro superior) se pasa a la Biblioteca que tantas preciosidades encerró en otro tiempo y donde se han guardado durante varios siglos códices y cronicones antiquísimos que hemos visto admirar a los sabios nacionales y extranjeros en la Academia de la Historia y de El Escorial, donde se conservan algunos de ellos, pero hoy sólo existe una preciosa estantería de estilo jónico y corintio ocupada tan sólo por algunos libros dispersos que parecen los restos salvados después de la tempestad o del naufragio ».

Hasta la estantería estuvo en peligro de desaparecer de San Millán, pues, como cuenta el P. Vicente Jiménez Peña en sus « Estudios Históricos », hubo algún Gobernador que, viéndola hacer tan desdichado papel, quiso trasladarle a Logroño, y no lo llevó a efecto, porque vió que sería echarla a perder el intentar desmontarla.

Instalados los Padres Agustinos Recoletos en 1878 en el Monasterio de San Millán de Yuso, después de cuarenta años largos de abandono, no sólo evitaron su ruina que ya parecía inminente, y fueron poco a poco restaurándolo, sino que se dedicaron también a recoger y salvar de la destrucción que les amenazaba, libros y pergaminos que estaban desperdigados

por los desvanes y sobrados de las casas de estos pueblos.

Afortunadamente la Orden de Agustinos Recoletos en el Capítulo Provincial celebrado al año siguiente de la adquisición de este Colegio, puso al frente de él al R. P. Toribio Minguella, ilustre riojano, futuro obispo de Puerto Rico y Sigüenza, cultivador asiduo y afortunado de los estudios filológicos e históricos, quien en Filipinas y Madrid ya había dado pruebas de su privilegiado talento y las había de dar mayores en el curso de su dilatada vida con sus obras *San Millán, Historia de la Diócesis de Sigüenza, Valvanera Imagen y Santuario* y otras. En los tres años que duró su Rectorado logró adquirir muchos libros y escrituras con los que fueron rehaciéndose la Biblioteca y el Archivo. El P. Minguella adquirió el llamado « Becerro III de S. Millán alias Bulario » como se deduce de estas palabras escritas de su puño letra en el reverso de la portada : « El presente libro volvió al monasterio de San Millán en 21 de enero de 1881 ».

Otro ilustre religioso, el R. P. Enrique Pérez, que después fue Superior General de la Orden y que, como él mismo nos dice en sus cuadernos de apuntes, fue uno de los primeros religiosos que vinieron a esta fundación pone la siguiente nota a las palabras de don Ignacio Alonso Martínez arriba copiadas : « Después de la instalación de los Agustinos Recoletos en el Monasterio de San Millán fueron recobrados muchos de los libros que habían desaparecido, y hoy la Biblioteca, aunque no tan completa como antes, tiene sin embargo una verdadera riqueza de libros antiguos, algunos de ellos muy importantes y raros. Los libros rescatados fueron en parte comprados por los Agustinos Recoletos, y algunos gratuitamente restituidos por los poseedores. Muchos, en cambio, perecieron en usos tan vulgares como envolver géneros en las tiendas o para encender el fuego en las cocinas ». Claro que de esto último que apunta el P. Enrique, los más responsables fueron los gobernantes que, vendidos a las logias, arrojaron de los monasterios a sus legítimos moradores y cometieron aquel inmenso latrocinio llamado desamortización. Y en cuanto a estar completa la Biblioteca, no sabemos en concreto cómo estaba antes de la exclaustación. A raíz de ésta y después de unos años, ya hemos visto que el número de libros, según los inventarios, era muy exiguo en comparación de los que ahora existen.

Siempre se ha mirado con mucho amor la Biblioteca y de tiempo en tiempo se ha logrado enriquecerla con nuevas adquisiciones de libros antiguos. El año 1936 fue aumentada con

cincuenta y dos volúmenes. Hace unos cuatro años un señor de Fitero regaló al R. P. Eustasio Marín sobre una docena de libros, entre los que había algún manuscrito. El 4 de noviembre del año pasado, 1955, el M. R. P. Florentino Armas, Definidor General, adquirió un lote de ciento diez y siete libros, impresos en los siglos XVI, XVII y XVIII, todos los cuales están ya ocupando sus respectivos lugares en los estantes que estaban vacíos.

Por cierto, que en el examen de estos libros he topado con particularidades que conviene tener en cuenta. Algunos parece que pertenecieron a eclesiásticos y los conservaban sus familiares, pues en el interior de la cubierta de un « Misionero Parroquial » y de una « Synodorum Oecumenicarum Summa » se lee: Soy de Benito Aransay y Sáenz. Otros, y, según los indicios, no pocos eran de monjes exclaustrados que, al verse precisados a dejar el Monasterio, se llevaron consigo, muy legítimamente por supuesto, los libros de sus librerías que consideraban más necesarios o que concordaban mejor con sus aficiones. Así en muchos se ven los nombres de monjes, que al ocurrir la exclaustración, vivieron por estos pueblos del Valle de San Millán, y al morir quedaron sus libros en poder de las familias que los habían acogido como legítimas poseedoras. Otros, finalmente, fueron enajenados por el P. Abad para pagar alguna deuda. En el reverso de la portada de un primer tomo de sermones y panegíricos en francés he encontrado la siguiente nota que aún puede ver el curioso lector: « Estos 4 tomos se me dieron de orden del P. Abad en pago de una deuda que tenía un religioso y no tuvo con q^e pagar; al menos así me lo dijeron ».

De lo anterior se deduce que la mayor parte de los libros que figuran actualmente en la Biblioteca han sido adquiridos, ya por compra ya por donación, por los Agustinos Recoletos.

A don Constantino Garrán en su valiosa monografía sobre los Monasterios de San Millán se le deslizaron algunas inexactitudes que afean su trabajo, pero que, según he leído en el archivo, él reconoció y hubiera corregido de haber visto su libro la segunda edición. Hablando de la Biblioteca dice que hay más de diez mil volúmenes. He mirado de propósito los doscientos cuarenta y nueve anaqueles y todos están llenos de libros. Con dificultad podrán colocarse un centenar más. Pues bien; el número exacto de volúmenes es de ocho mil cuatrocientos noventa y tres. Bien dice el mismo Sr. Garrán que ni por el número de volúmenes ni por la rareza de sus obras puede

compararse esta Biblioteca con otras muchas de Universidades y aun de monasterios de España.

Siendo ésta una Biblioteca propia de la Comunidad agustino-recoleta, es obvio que debe regirse por el reglamento que la Orden tiene formulado en sus Constituciones para el gobierno de las bibliotecas de sus conventos. Existen para la utilización de ésta de San Millán un catálogo de los libros por índice alfabético de autores y un fichero ordenado por orden de materias, trabajados ambos hace muchos años. Es, además, consultada con frecuencia por los de dentro y se procura satisfacer con diligencia y agrado a las consultas que se nos dirigen de fuera. Hablar, pues, de la célebre biblioteca *todavía virgen*, como lo hace un autor en un libro publicado hace pocos años, es hacer afirmaciones destituidas de fundamento.

Vamos a publicar a continuación unos apuntes bibliográficos sobre algunos libros. Puede ser que esos apuntes tengan algún interés para eruditos y bibliógrafos y les sirvan de algo en sus estudios e investigaciones.

II

Uno de los capítulos que más autorizan la historia de una ciudad es aquel que trata del establecimiento en ella de la tipografía y de los libros que salieron de sus prensas. Esas noticias le dan prestigio y categoría de ciudad culta y letrada. Desde el año 1503, como nos dice el P. Mariano Revilla en su acabada obra *La Políglota de Alcalá*, poseía en Logroño Arnaldo Guillermo Brocario una imprenta muy productiva, que continuó hasta el 1517, y en Logroño y no en Alemania se hallaba el célebre impresor cuando a fines del 1510 o principios del 1511 fué llamado a Alcalá para imprimir la Biblia Políglota que había de inmortalizar su nombre.

No puede preciarse nuestra Biblioteca de poseer ningún libro impreso en Logroño por el famoso tipógrafo. Aun abarcando enteramente los siglos XVI, XVII y XVIII sólo existen en ella cinco libros editados en Logroño y dos en Santo Domingo de la Calzada.

Vamos a copiar sus portadas anotando a continuación sus características y haciendo mención de lo que juzguemos digno de interés. Son datos que brindamos a los cronistas de la Provincia de Logroño y su Capital, para contribuir con nuestro

modesto concurso a que la futura historia de la Provincia sea lo más perfecta y acabada.

1.º *Observationes Francisci On / nezii Pancorvini juris stu / diosi in non pauca jurisconsultorum responsa septua / ginta capitibus conclusae. / Ad ornatissimum ac perinde juris / peritissimum D Petrum Ferdinandi Terminium / Abulensem Episcopum / (Escudo del Obispo) In urbe Divi Dominici Calciatensis. / Excudebat Mathias Mares Typographus. / Anno M.D.LXXXIII / Cum Privilegio.*

Es un volumen de 27X20 cm. Consta de 336 hojas numeradas más otras 14 al principio sin numerar, con la licencia del Rey fechada en Madrid a 16 de Febrero de 1588, aprobación del licenciado Alonso de Arévalo, dedicatoria, tres poesías latinas del autor, prólogo dirigido a Ramiro Ibáñez, dos poesías latinas de éste, la primera recomendando al autor y la obra y la segunda dedicada al libro. Índice de capítulos. En la hoja 336 dice el colofón: *Excudebatur / hoc observationum opus in officina temporaria Mathiae Mares / Typographi in urbe cui a Divo Dominico Calciatensi / nomen est. / Calendis Septembribus Anno a nata / li Dominici M.D.LXXXIII.* Al colofón siguen 22 hojas que contienen un índice de materias.

El autor dedica su obra a su paisano y condiscípulo el Obispo de Avila. El prólogo lo dirige a Ramiro Ibáñez, de Zarratón, quien por cierto corresponde con dos hermosas poesías latinas en exámetros y pentámetros llenas de reminiscencias clásicas. El Oja, acrecido con las aguas de los montes Cogollos que al aliento tibio del céfiro se despojan de su manto de nieve, da cuenta a su consorte el río Tirón de que en la ciudad de Santo Domingo reside un varón ilustre por sus letras. El Tirón, orgulloso con tales nuevas, saca la cabeza y llama a la más agraciada de las ninfas para que lleve tan grato mensaje al padre Ebro quien, examinado el libro, lo encuentra digno de que sea conocido y alabado en todo el mundo. La segunda composición latina del poeta de Zarratón la dirige al libro y recuerda los epigramas de Marcial, sobre todo el cuarto y quinto del libro tercero.

Satisfecho don Francisco Oñez con el éxito de su obra, que debió de ser bien recibida, volvió a llamar a Santo Domingo de la Calzada al impresor Matías Mares, que tenía en Logroño su tipografía. La razón de imprimir en Santo Domingo estas dos obras fue el deseo de que salieran limpias de erratas, pudiendo corregir el mismo autor las galeradas.

2.º Francisci / Onnezii Pancorvi / ni juris studiosi Obser-
va / tionum posteriorum capita triginta : quae septuaginta prio /
rum observationum capitibus addita capitum / expleant Centu-
riam. / Ad spectatissimum juxta atque utrius / que jurisconsul-
tissimum D. Petrum Portocarrerium Calaguritanum / ac Calcia-
tensem Episcopum / (Escudo del Obispo con esta leyenda :
Virtus in sublimi.) In urbe Divi Dominici Calciatensis / Excude-
bat Mathías Mares Typographus. Anno 1590 Cum Privilegio. /

Es un tomo un poco mayor que el anterior de 29 x 21 aun-
que consta de muchos menos folios, pues sólo tiene 178 nume-
rados más 9 al principio con la licencia del Rey, aprobación,
dedicatoria a Don Pedro Portocarrero, prólogo para el lector e
índice de capítulos. Después de los folios numerados hay otro
con una conclusión enderezada al Obispo a la que sigue el colo-
fón : Excudebatur / hoc observationum opus in Officina tem-
poraria Mathiae Mares / Typographi in urbe cui a Divo Domi-
nico Calciatensi / nomen est, pridie Pentecostes. Anno / a Na-
tali Dominici / M. D. X C. Siguen 14 hojas con el índice de
materias.

3.º Demostraciones catholicas y principios en que se funda
la firmeza de nuestra religión christiana.

Consta este libro de 395 folios numerados : tamaño 29×19
centímetros. Le falta la portada. En la página del colofón
hay un grabado que representa a San Francisco recibiendo la
impresión de las llagas. Al pie del grabado dice : Impresso
con licencia / En la muy noble y muy leal ciudad de Logroño /
por Mathías Mares. Año de / M. D. X C. III.

Esta obra, cuyo autor ignoramos, se divide en tres libros
que tratan respectivamente de la flaqueza de la razón natural,
de la doctrina revelada, y de la verdad de la religión cristiana.

El R. P. Antonio de Escobar y Mendoza, de la Compañía
de Jesús, escribió entre otras obras diez tomos de predicación.
Dedicó la obra al Rvmo, Preósito General, Mucio Vitelleschi.
En la Biblioteca de San Millán sólo existe el primer tomo que
fue impreso en Logroño el año 1637. He aquí la portada.

4.º Antonius / de Escobar et Mendoza, Burgensis, e So-
cietate Jesu concionator / in Evangelia Sanc / torum et Tempo-
ris / Christi, Deiparae, Apostolorum, Reli / gionum Parentum,
Angelorum, Martyrum, Confessorum sacra / rum Faeminarum,
Defunctorumque fidelium effert magnalia / Mysteriorum autem,
Miraculorum, Virtutum, Sermo / num ac Parabolarum illustra
recenset. / Paraphrasi, Commentario, Illustra / tioneque ac Ob-

servatione morali panegyrica. / Tomus primus de Sanctis. / Christus. / Volumen prius. / Anno (Escudete) 1637. / (Dentro del dibujo, al pie) / Afferens fructus duodecim / per singulos menses. Apoc. 22 / Juliobrigae / Apud Viduam Didaci a Mares. /

Tamaño $29 \frac{1}{2} \times 20 \frac{1}{2}$ cm.. Tiene 580 páginas. Otras cinco hojas al principio con la dedicatoria, licencia del P. Provincial, censuras, licencia de Ordinario, prólogo, dos índices, licencia del Rey y erratas. Al final los índices ocupan 14 hojas.

Del fervoroso misionero jesuita Ven. Padre Pedro de Calatayud tenemos un tomo publicado en Logroño. En la anteportada dice: Opúsculos y Doctrinas prácticas del Padre Pedro de Calatayud. Tomo tercero. La portada reza así:

5.^o Opúsculos / y Doctrinas / Prácticas / que para el gobierno interior, / y dirección de las almas, y para el conocimiento, / examen y prueba de varios espíritus ofrece / a sus directores y confesores y da a la luz / el Padre Pedro de Calatayud / de la Compañía de Jesús, Maestro de Theologia / Cathedratico de Escritura en el Colegio de San Am- / brosius de Valladolid y Misionero Apostólico / de la Provincia de Castilla. / Dedicados / al Ilustrísimo Señor / Don Diego de Roxas / y Contreras, Caballero del Orden de / Calatrava, Obispo que fue de Calahorra y la / Calzada, y el presente Obispo de Cartagena y Gobernador / del Consejo Supremo de Castilla / (Dibujo con el anagrama JHS) En Logroño: / En la Imprenta de Francisco Delgado, Impresor / de la Ciudad, y del Santo Tribunal. Año de MDCCLIV.

Es un tomo de 29×20 cm. Grabado que representa a Don Diego de Rojas. Dedicatoria al mismo, licencia del Provincial, aprobación, licencia del Ordinario, otra aprobación, licencia del Consejo, fe de erratas, suma de la tasa, suma del Privilegio, prólogo al lector, índice de los tratados y advertencia previa. Todo esto ocupa 19 hojas. Sigue el cuerpo del libro, dividido en cuatro partes, de 494 págs. Al final 17 hojas con el índice de materias.

Este ejemplar que poseemos, es curioso por la abundancia de notas marginales puestas a algunos tratados y hasta a la dedicatoria y prólogo por un monje que trata de rebatir las opiniones del P. Calatayud. Sobre todo, el tratado «sobre los pocos que se salvan» es el que ha merecido más notas al monje marginador. Si bien en todas ellas da muestras de talento y de ingenio vivo, también bastantes veces queda patente cierta

animosidad y apasionamiento. Dice el P. Calatayud que cometen pecado de irreverencia los que en las iglesias forman corrillos y juntas, y el monje añade maligno: Y los que por hacer representaciones, v. g., como las de San Luis Gonzaga en Salamanca echan al Sacramento de la Iglesia. Otras veces se deja llevar de su genio caústico. Reprende el P. Calatayud a los que sin manifiesta necesidad entran en el templo con gorros, y anota el monje con desenfado: Pues dense pelucas a los calvos. No son siempre así las réplicas del anotador. Escribe muchas muy sentatas.

6.º Exposición / y Declaración / o Traducción / literal magistral / en lengua castellana / de los hymnos / del Breviario / Romano, / con el orden que en el se hallan. / Su autor / El Bachiller don Joseph Cervino y Muga, Maestro / de Gramática y Latinidad que ha sido de las Villas de Madrigal de / Castilla, y de Anguiano, y al presente de la Villa de Leza / del Río Leza. / Con licencia; / En Logroño; En la Oficina de Francisco Delgado, Impressor / de la Ciudad. Año de 1.757.

Es un libro de 20×14 cm. Tiene 256 págs. Otras 6 hojas con la dedicatoria a su patria, la ciudad de Nájera, licencia del Ordinario, Don Andrés de Porras y Temes, licencia del Consejo, fe de erratas y tabla de todos los himnos.

7.º Regla / de la Orden, que para / sus hijos Terceros Seglares, instituyó / San Francisco por revelación Divina / Confirmada por Nicolás IV. / Con sus Estatutos Generales hechos / por la Observancia. / Confirmados por inocencio XI y un / extracto de sus más especiales / Indulgencias. / Con los Ejercicios del Vía-Crucis, / y Corona de Nuestra Señora. / Sale a luz copiada / y compendiada por la Seráfica / tercera Orden. / En Logroño: Por Antonio Josef Delgado, Impressor de la Ciudad, Titular de la Santa Inquisición y de / la Real Sociedad. Año de 1.791.

Es un librito de 13×9 cm. con 135 páginas más tres hojas al final con el índice.

Estos son todos los libros que, editados en Santo Domingo de la Calzada y en Logroño, posee esta Biblioteca del Convento de San Millán. No hay ninguno salido de la tipografía de Haro, ni siquiera la *Apología por San Millán de la Cogolla* editada en esta ciudad el 1632 y escrita por el ilustre monje emilianense Fr. Martín Martínez.

Como se ve, el caudal de libros editados en la Rioja que reposan en esta Biblioteca, es bien escaso.

